

YA bastante avanzada la segunda mitad del último siglo, en el período que pudiéramos denominar clásico, de la literatura puertorriqueña, hubo un brillante florecer de ingenios, que hacía buena labor. La libertad de imprenta traída a Puerto Rico por la revolución española de 1868 favoreció grandemente, como era de esperarse, esta expansión del espíritu. Desde luego, también dió alas a la controversia política abriendo ancho



cibo, de fiebre puerperal, y habiendo ella padecido una enfermedad que se suponía de origen microbiano, el Dr. del Valle, ansioso de estudiar esos gérmenes, se trasladó el mismo año a París. Entonces la microbiología comenzaba a mostrarse como una rama de la ciencia médica. Llegó nuestro compatriota a dicha capital cuando el profesor Pasteur ultimaba sus investigaciones sobre la vacuna antirrábica, y durante siete meses trabajó en el laboratorio del sabio, en

# SAGRADO NOTA

Universidad del Sagrado Corazón

**El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.**

permite la frase, el cetro del color. Su inspiración es de una voluptuosidad delicada, rica en imágenes, sintiendo y pensando pista, aunque lo suyo no es reproducción sino evocación, mostrándose el matiz para la visión objetiva o el estado de alma, meramente como forma, como traje de belleza.

No fué tan sólo el doctor del Valle figura eminente de nuestro Parnaso. Escribió novelas, artículos literarios, trabajos de divulgación científica. Como médico, fué un investigador. También, hombre político y de gobierno. Por su conocimiento de los hombres y su exquisito don de gentes, hubiese brillado igualmente en la diplomacia de no haber nacido en una colonia sometida a un régimen de minoridad y de tutela; pero supo mostrar esa aptitud en cargos de responsabilidad y de confianza al servicio de un país afín al



(1846 — 1917)

## Dr. Rafael del Valle Rodríguez

Por  
Eugenio Astol

Décimas, el médico López Baralt, tes se contaban acaudalados peninsu-

ta, por los benéficos servicios un hombre a quien justamente consideraban como su salvador.

Sus servicios filantrópicos y su labor profesional no le impidieron ilustrar su nombre en la literatura y la política, pues colaboraba en diversas publicaciones del país, y obtenía valiosos premios en certámenes y juegos florales. También había publicado en el año 1884 un libro de sus versos, con un prólogo del notable escritor cubano Amiceto Valdivia (*Conde Kostia*).

En política, su acendrado regionalismo le llevó a ocupar un puesto en el naciente Partido Autonomista, presidiendo el comité de Arecibo. Afrontó el período ominoso del *composte*, resuelto, firme y valeroso en el cumplimiento de sus deberes cívicos. Por su atracción personal y competencia médica de la que disfrutaban los oficiales del ejército destacados en la población así como